

para afirmar, respondiendo a preguntas usuales de la época:

“¿Acaso México está preparado para la democracia? ¿No necesita ser regido por un déspota algún tiempo más, hasta que se le haya desarrollado cierta capacidad para la democracia? Repito esta absurda pregunta sólo por ser tan común. La única respuesta razonable es la de Macaulay: que la capacidad para la democracia sólo puede desarrollarse con la experiencia en los problemas de la democracia. México está tan preparado para ejercerla como cualquier otro país que no la haya practicado nunca.” (p. 204).

Juan SALDAÑA ROSELL

Memorias del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia. Tomo 1, editado bajo la dirección de Enrique Beltrán (Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología), México, 1964.

Organizado por la Sociedad Mexicana de Historia Natural y con la cooperación de la Asociación Mexicana de Historiadores, se celebró el primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia, durante la semana del 2 al 7 de septiembre de 1963, mismo que en una cuidadosa impresión, nos entrega el primer tomo de sus *memorias*. El volumen, como todos los de su tipo, contiene trabajos de muy diversa calidad e interés, pero en general de alto nivel.

Con excepción de la aportación del Prof. Bargalló “Sobre la Introducción en el Reino del Perú del Beneficio de Amalgamación...”, los trabajos se refieren a temas mexicanos, lo cual subraya su interés dada la pobreza de la bibliografía sobre la historia de la ciencia en México. Encontramos particularmente interesantes¹ los trabajos de Antonio Arriaga,

¹ El tomo aparecido contiene los siguientes trabajos: “El Doctor Nicolás León y la Historia de la Ciencia en México”, por Antonio Arriaga; “La Revista Positiva de D. Agustín Aragón y La Historia de la Ciencia en México”, por Eduardo Blanquel; “Número, tiempo y espacio en el pensamiento náhuatl”, por Miguel León Portilla; “Algunas notas características de la ciencia del México Prehispánico”, por Eli de Gortari; “El Doctor Juan de Cárdenas (1563-1609): su vida y su obra”, por Emilio Uranga; “El Padre José Acosta y su visión científica del mundo americano”, por Edmundo O’Gorman; “El método experimental y matemático en Sigüenza y Góngora”, por Rafael Moreno; “Nuevos métodos astronómicos ideados por astrónomos mexicanos”, por Manuel Medina Peralta; “Sobre la introducción en el reino del Perú del Beneficio de Amalgamación de las Minas de Plata de Medina”, por Modesto Barga-

Eduardo Blanquel, Miguel León-Portilla, Eli de Gortari, Edmundo O'Gorman, Emilio Uranga, Rafael Moreno, Medina Peralta, Angel Bassols, Rafael Martín del Campo y Sánchez Mejorada-Moncayo Ruiz. De la lectura se desprende algo novedoso, el hecho de que la ciencia no estuviera tan olvidada en la época colonial como la tradición liberal —también presente en los trabajos— nos ha acostumbrado a creer. Sin duda ya se ha llamado la atención al respecto, recordamos la insistencia de Arnáiz y Freg en la aportación del México colonial a la obra de Humbolt, pero es interesante verlo corroborado en las varias disciplinas científicas representadas en el presente volumen.

Curioso resulta también, observar que los científicos no alcanzan mayor objetividad que los historiadores al acercarse a temas históricos. Sobresale al respecto, el trabajo sobre la historia de la ciencia forestal en México, en el cual los autores parecen esforzarse en demostrar que los españoles son los culpables, básicamente, de la deforestación de México. Hacen historia y nos demuestran como en los pueblos indígenas existía “un espíritu conservacionista innato”. Se remonta, por tanto, a la conquista, con su afán minero (y su necesidad de combustible), la introducción de instrumentos como la

lió; “El Dr. D. Leopoldo Río de la Loza, químico y naturalista”, por Rafael Illescas Frisbié; “Notas históricas sobre el desarrollo de la Ingeniería Química en México”, por Jorge Noé Martínez; “La Geografía en México: Aspectos generales de su evolución”, por Jorge A. Vivó Escoto; “Etapas en el desarrollo de la investigación geográfica en México”, por Angel Bassols Batalla; “El Botánico Melchor Ocampo”, por Rafael Martín del Campo; “La Comisión Scientifique du Mexique, 1864-69”, por Manuel Maldonado Koerdell; “Algunos datos para la Historia de la Ciencia Forestal en México”, por Norberto Sánchez Mejorada y Francisco Moncayo Ruiz; “La biología mexicana en el siglo XIX”, por Enrique Beltrán Ruiz; “Datos para la Historia de la Creación de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas”, por Ambrosio González Cortés; “Resumen histórico de la antropología mexicana”, por Eusebio Dávalos Hurtado; “La cátedra de historia y filosofía de la Medicina”, por Mario Salazar Mallen; “Datos para la Historia del Tifo exantemático en México”, por Gerardo Varela; “Desarrollo de la Anatomía Patológica en México”, por Isaac Costero; “Historia de la Alergia en México”, por Julio Cueva y Alfredo Ramírez; “Historia de la Anestesia en México”, por Benjamín Bandera; “Datos para la Historia de la Odontología en México (siglo XIX)”, por Samuel Fastlicht; “Resultados y proyecciones del Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia”, por Enrique Beltrán.

sierra y el hacha y la toma de las mejores tierras por los españoles (que obligó a los indios a terminar con los bosques en las montañas), la tala inmoderada de árboles que ha convertido a México en casi desierto. Señalan cuidadosamente medidas coloniales para evitar la deforestación, con lo cual demuestran que existió conciencia del problema, pero que desgraciadamente, quedaron sin enforzarse, exactamente igual que las que vinieron después, no sólo en el caótico XIX, sino también en nuestros días. Como dice en su comentario el Dr. del Pozo: "Esto nos lleva de la mano a considerar el valor de las leyes... se cree que la ley va a lograr las cosas simplemente por existir". Queda sin mencionar que uno de los elementos de la deforestación lo ha constituido la corrupción política, sobre todo local, que ha impedido lo mismo en la colonia que en nuestro tiempo, que la conciencia del problema transformada en ley, sea capaz de detenerla.

Muy sugestivo resulta el trabajo "La Revista Positiva de D. Agustín Aragón". Apunta el autor la existencia de tres variedades en el positivismo mexicano, una de las cuales la constituye el grupo de Aragón. Este grupo, ni era porfirista, ni estaba de acuerdo con los puntos de vista del grupo "científico", estaba decididamente en contra de la ley de la selección natural y no aceptaba la idea de que los fenómenos sociales fueran una repetición amplificada de los procesos vitales del cuerpo humano. Aragón logró, piensa Blanquel, "un positivismo vivo que contrasta con el puramente mecánico y abstracto a fuerza de querer ser universal, que practican los círculos oficiales". Ello permitió al grupo comprender los problemas nacionales y a Aragón, incluso aplaudir la Revolución Mexicana.

De interés resulta también, "La Commission Scientifique du Mexique" que analiza los trabajos de esa institución creada por Napoleón III para completar la obra de las tropas francesas, con la investigación y exploración del territorio conquistado. Maldonado-Koerdell hace una síntesis de las aportaciones científicas de la Comisión, considerándolo como el aspecto positivo de la intervención francesa.

El volumen resulta interesante y creemos que su importancia consiste en el planteamiento de una serie de temas a estudiar, en ese campo tan pobre de la historia de la ciencia en México.

Josefina Zoraida DE KNAUTH
El Colegio de México